

Entrega del primer volumen del «Homenaje»

La Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País quiso materializar el HOMENAJE, mediante la entrega solemne del primero de sus volúmenes a la persona que era objeto de la exaltación. Se pensó que el momento más oportuno sería la celebración de la asamblea anual de la Real Sociedad que tradicionalmente viene reuniéndose en Azcoitia en uno de los días anteriores a San Juan.

Así fué que el 23 de junio de 1949, se reunieron nutridos grupos de Amigos procedentes de las provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, y Navarra que no se determinan circunstanciadamente para no alargar esta reseña y para no incurrir en omisiones ineludibles.

Se inició la ceremonia con una Misa celebrada en la capilla del Palacio de Insausti que, habiendo sido cuna de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, había de ser también escenario del homenaje que se había de tributar al vindicador de la ortodoxia de los claros varones fundadores.

El acto de la entrega del volumen se celebró en la sala de actos de dicho palacio y comenzó con la siguiente alocución del alcalde de Azcoitia, don Roque de Arambarri:

«Don Julio; Excmo. Sr.

Señores todos:

He de confesar sinceramente que, como azcoitiano, esperaba con verda era impaciencia esta ocasión tan soñada y acariciada desde mis tiernos años de estudiante: la ocasión de hacer pública justicia a nuestro defensor don Julio de Urquijo.

Dios ha querido depararme esta suerte y ser yo mismo quien,

como Alcalde, de esta nobilísima Villa de Azcoitia, venga a rendirle el merecido tributo de admiración y de gratitud al insigne escritor, reconocido investigador, celoso guardador y entusiasta propagador de la cultura e historia vascongadas.

Querido don Julio, este laborioso pueblo de Azcoitia, cuna de hijos ilustres, emporio, en una época, en la más discutida quizá de la historia del país, de las ciencias y de las artes, tenía ciertamente pendiente una deuda de gratitud con Vd., desde el año de 1925, por su acertada, oportuna, clara y contundente defensa de los Caballeritos de Azcoitia, que fueron zaheridos precisamente en la fibra más íntima y más celosamente guardada por los hijos todos de esta Villa: en su acendrada y reconocida fe religiosa.

Cuando el año de 1764 se fundaba la Real Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País, bajo la dirección de don Francisco Xavier María de Munibe e Idiaquez, octavo Conde de Peñafiorida, cuando la acción de los Caballeritos de Azcoitia sobrepasaba los estrechos límites de su provincia, cuando a imitación de la Vascongada se fundaban en otras provincias españolas otras sociedades económicas, contribuyendo así al progreso intelectual y material de la nación, cuando imbuídos por su ansia de saber se aumentaban las relaciones intelectuales de los Amigos del País con los enciclopedistas franceses, cuando, por los azares de la vida, el tan discutido filósofo ginebrino, Juan Jacobo Rousseau, trababa amistad íntima con el caballero azcoitiano Manuel Ignacio de Altuna y Portu, cuando los experimentos de física y química adquirían un rango desconocido hasta entonces en nuestra nación, es precisamente entonces cuando comienza a formarse, quizá por las relaciones apuntadas con los enciclopedistas, quizá por la amistad de Altuna con el autor de «Emile», una leyenda obscura que va invadiendo paulatinamente la nación, adquiriendo con el tiempo tal consistencia que fué recogida para la posteridad en la «Historia de los Heterodoxos Españoles» del sabio montañés Menéndez y Pelayo y en la «Historia de las Sociedades secretas» de don Vicente de la Fuente.

¿Qué es lo que se deducía de esa leyenda y de esas historias? Que a finales del siglo XVIII Azcoitia y con sus Casas de Mu-

nibe, Ichesaga, Insausti y Altuna Portu, era nada menos que un centro masónico y enciclopedista que luchaba, con más o menos astucia, más o menos solapadamente, con nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. ¡Tamaño disparate!

Entonces, en aquella vorágine de pasiones, porque como escribía Vd. mismo en cierta ocasión «las cuestiones de Azcoitia siempre han apasionado a las gentes del País», fué Vd., nuestro querido don Julio, quien tras descubrir, reunir y revisar gran parte de la documentación secreta de los Amigos del País, llegó a deshacer el entuerto de tan funesta leyenda, saliendo valientemente a la palestra pública desmintiendo, sin posibilidad de refutación, nada menos que al célebre polígrafo montañés, don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Fuó Vd., don Julio, quien hizo justicia a la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, a los Caballeritos de Azcoitia y a esta Noble y Leal Villa.

Por ello, yo, en estos momentos, en representación de esa Noble y Leal Villa, quiero cumplir con esta deuda de gratitud que tenemos con Vd., manifestando que en el espíritu de todo azcoitiano permanecerá como huella indeleble el nombre de don Julio de Urquijo, por este gran servicio prestado a su nítida y gloriosa historia, al tiempo que estamparemos su nombre en el libro de Actas de esta Noble y Leal Villa.

Reciba, pues, con cariño, este humilde agradecimiento de un Alcalde y de un pueblo que no olvida ni olvidará jamás al entusiasta defensor de sus hijos más prestigiosos.»

Acto seguido el señor Marqués de Aycinena, don Pablo de Churruca, ofreció el Homenaje, en nombre de la Real Sociedad, con estas frases:

«Don Julio. Dignísimas autoridades. Señoras. Amigos: La Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, con cuyas credenciales me honro hoy, ha buscado en esta reunión tan favorecida en su concurrencia, el marco adecuado para ofrecer a su dignísimo Amigo Director, el entrañable don Julio de Urquijo, testimonio de nuestra gratitud, admiración y cordial amistad.

El deseo de aclarar un punto histórico, desfigurado principalmente por la falta de una investigación adecuada de los documentos—correspondencia, actas de sesiones y archivos particulares—, le brindó a nuestro Amigo Director la oportunidad de llevar a cabo uno de sus trabajos más lucidos y de especial interés para nuestra Sociedad. Habréis adivinado ya que voy a referirme a sus publicaciones sobre los «Caballeritos de Azcoitia» que todos conocéis y en el que expuso un punto de vista personal sostenido con fortuna enfrente del expuesto por el eximio polígrafo don Marcelino Menéndez Pelayo, para rectificar, por medio de una interpretación absolutamente justa, la absurda leyenda de heterodoxia falsamente atribuída a los fundadores de nuestra Sociedad. En esta empresa, como en todos sus trabajos, demostró el señor Urquijo su escrupulosidad, amor a la verdad y auténtico espíritu de crítica apoyada en sólidas e incontrovertibles razones que caracterizan a sus estudios. El servicio prestado al País por el señor Urquijo en esta ocasión, demostró, además de su amor a la verdad tan torpemente hollada, un noble propósito, plenamente realizado, de rescatar para los Caballeritos de Azcoitia, apelativo tradicional atribuído al grupo de los ilustres patriotas que fueron nuestros fundadores, el espíritu completamente católico que acompañaba a todas sus actuaciones, característico del pueblo español aun en aquella época en la que el enciclopedismo, con su sentido revolucionario, conmovió fuertemente las bases tradicionales de la vida intelectual y social.

Es, pues, acertadísima la idea de haber elegido estos lugares tan evocadores, como solar de origen de nuestra Sociedad, para testimoniar, en compañía de cuantos comparten nuestros sentimientos, este testimonio de reconocimiento y admiración.

Los Amigos del País, en su deseo de que este propósito plasmará en forma perdurable, han reunido y editado en forma de libro las muchas contribuciones literarias aportadas por ilustres escritores que hacen referencia en sus trabajos a las actividades intelectuales del señor Urquijo, y todo cuanto pueda yo decir sólo es referencia y glosa al contenido de la obra que entregamos hoy, como homenaje a nuestro agasajado y que contiene como

cariñosas ofrendas, plenas de admiración y respeto a su obra, trabajos interesantísimos de jóvenes y viejos, desde Julio Caro Baroja al venerable don Ramón Menéndez Pidal, y de españoles y extranjeros, es decir, desde los nuestros a los filólogos de Europa: Uhlenbeck, Lafon, Bouda y tantos otros.

En este libro-homenaje encontraréis, suscrito por las firmas más acreditadas, noticias detalladas, envueltas en el adecuado atuendo, sobre la personalidad del señor Urquijo; su noble stirpe vizcaína radicada en el solar de los Ospin de Urquijo; sus brillantes y trascendentales trabajos filológicos sobre el vascuence, que le abrieron las puertas de la Real Academia de la Lengua, reconociéndosele así el rango preeminente internacional; su reconocida y buscada autoridad por los estudiosos y más sabios especialistas extranjeros; su larga y brillante labor recogida en la Revista Internacional de Estudios Vascos durante treinta años de constante y personalísima actuación, con la colaboración valiosísima de Schuchardt, Lacombe, Meyer-Lubke y muchos más cuya relación se hace innecesaria por estar en el ánimo de todos. Aparte de esos trabajos a que se alude en el mencionado volumen, no dejan de recordarse otros, entre ellos su comentario fundamental sobre los refranes recogidos por Esteban de Garibay, su estudio y recopilación de los escritos de Etcheverri y su exhaustivo análisis del *Linguae Vasconum Primitiae*, de Dechepare. Todos esos timbres de éxitos continuados quedaron plasmados en el nombramiento de *Doctor honoris causa* de la Universidad de Bonn.

La feliz circunstancia de hallarse presente entre nosotros nuestro homenajeado, a quien me siento unido por lazos de vieja y cordialísima amistad, me cohiben para poder decir, ni tampoco lo creo necesario, todo lo que sería de justicia recordar en esta oportunidad. Parecería ocioso y hasta indelicado aludir a sus merecimientos personales, a su sólida piedad y vida ejemplar en un hogar modelo de todas las virtudes y marco el más adecuado para sus actuaciones en las que su acrisolado patriotismo y amor a la tradición han puesto la nota característica de la vida de esta ilustre figura de nuestro país, fulgente siempre e inmutable en la

dirección elegida, colmada de prestigio y consideración generales y del aplauso más fervoroso y sincero de cuantos nos hallamos aquí reunidos, a quienes quiero expresar el agradecimiento de la Sociedad por su presencia y adhesión al homenaje; y, de una manera especial, a las Corporaciones Provinciales, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al Gobernador Civil y al Director General de Propaganda que con su comprensión y amor a nuestras inquietudes, han hecho posible este Homenaje.

Se aprovecha este acto para hacer entrega simultáneamente al señor Urquijo de los nombramientos de Hijo Adoptivo de Guipúzcoa e Hijo Predilecto de Vizcaya, preciadísimos galardones ambos y fieles ejecutorias para quien tanto y tan eficazmente ha laborado con honor y provecho para el país.»

En nombre de la Excma. Diputación Foral de Alava, cuyo Presidente, don Lorenzo de Cura, se hallaba también presente, pronunció don Gregorio de Altube, esta alocución:

Don Julio: Los alaveses me han confiado su representación oral y voy a explicarle el porqué de este honor.

Los alaveses son tan amables que han querido añadir a sus cordiales deseos, el entusiasmo de un guipuzcoano que hable en Azcoitia como un anfitrión. Sé que no llego a tanto, don Julio, pero Notario en Vitoria, nadie mejor para acreditarle lo cordial de los deseos y lo respetuoso de la admiración de los alaveses.

Además de muy amables, los alaveses son calmosos y este homenaje, hace tanto tiempo merecido, parecía organizado por ellos. Sin embargo, esta vez, ni los vizcaínos emprendedores, ni los ardientes navarros, ni los diligentes guipuzcoanos se habían dado prisa a celebrarlo. También le confesaré el porqué.

Sabíamos que contábamos con el tiempo. Somos tantos a desear su salud por cuanto le queremos, por cuanto le admiramos y por cuanto le necesitamos que sabíamos y sabemos, cuenta usted con más probabilidades de vida que aquéllos a quienes dobla en edad.

Volviendo a los alaveses, añadiré que, con lo de pertenecer a su patriarcado, teníamos otra razón de asistir.

La inauguración de una sencilla lápida que con toda justicia quería recordar a los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de la Ciudad de Vitoria, lo mucho que le deben a nuestro Conde fundador, dió lugar a una de sus más brillantes intervenciones, don Julio. Pesaba, y era natural, sobre un sabio y virtuoso Prelado, la afirmación de don Marcelino Menéndez y Pelayo; usted resolvió la duda; usted, don Julio, rehabilitó a nuestro Conde y con él a uno de los mejores amigos de Rousseau.

Y lo recuerdo imitando a cuantos me han precedido en el uso de la palabra, porque me alegra que nuestros Presidentes sepan elegir sus rivales. También Peñaflorida rindió al Padre Isla, con quien casi no pudieron los navarros. Y conste que no hay desdoro para el polígrafo montañés; don Marcelino era un cántabro, un buen leñador; al mejor leñador se le escapa el hacha y con qué gusto la hubiera recogido aquí, en este acto, aquel caballero, dándole a Vd., don Julio, con un abrazo, la razón.

Esas y otras causas que omito en honor a la brevedad, justifican que los alaveses participen en este homenaje a la sombra del nogal de Insausti.

Y como los vitorianos, no quisiera actuar de agente provocador, como los vitorianos—ya no hay remedio—como los vitorianos por episcopales estamos más cerca de la Teología y sabemos que la sombra de los árboles en verano es la caricia de las manos de Dios, les pedimos a esas Manos que acaricien su vida, don Julio, y que por la influencia de San Ignacio que puede oírnos, pues tan cerca de aquí nació, le concedan para quien Vd. más quiere lo que más desee.»

Don Amadeo Marco, diputado foral de Navarra, expresó en breves palabras el sentido de la participación de la Excma. Diputación Foral de Navarra en el acto que se celebraba.

Don Javier de Ybarra Bergé, se sumó al homenaje, en nombre de la Excma. Diputación de Vizcaya, con el siguiente discurso:

«Una vez más, la víspera de San Juan, nos reunimos en Azcoitia los Amigos del País y en esta ocasión el acto tiene una señalada trascendencia ya que en él rendimos homenaje a don Julio

de Urquijo, como fundador y director de la Revista Internacional de Estudios Vascos.

En este palacio de Insausti, galantemente cedido para Museo de nuestra Real Sociedad por Joaquín Mendizábal, Conde de Peñaforida y precisamente en este salón y ante ese escenario, se reunían nuestros antepasados los Caballeritos de Azcoitia, bajo la presidencia de nuestro fundador y dueño de esta casa, construída para su residencia, don Xavier María de Munibe e Idiaquez, Conde de Peñaforida.

No podía haberse elegido lugar más indicado para expresar nuestro afecto a quien reivindicó la memoria de los Caballeritos.

En el ánimo de todos están los méritos de don Julio de Urquijo, que aquí se han recordado y que en este momento no me corresponde a mí relacionarlos.

Acaba de decir Gregorio de Altube, que la culta Alava, la activa Vizcaya y Guipúzcoa la laboriosa, no han hecho honor a estos adjetivos en cuanto al homenaje a Urquijo se refiere, ya que hace muchos años que éste debiera haberse celebrado.

Efectivamente, así debió ser y el porqué de que no lo fuera lo hallamos en el hecho de que nuestro primer vascófilo merecía el homenaje no de una sola de nuestras Provincias Vascongadas, sino de todas ellas reunidas y esto no ha podido ser hasta ahora en que hemos revivido la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, que nos une a todos.

A tal extremo, que puede decirse que en el acto de hoy hemos superado los mejores afanes de la Real Sociedad Vascongada, ya que su lema, *Irirac-bat*—tres en uno—, debido a la presencia aquí de un Diputado Foral de Navarra, acaba de ser sustituido por el *Laurac-bat*—cuatro en uno—, cuya adopción definitiva sugiero al estudio de los Amigos del País.

No es extraño, por tanto, el que ninguna de las cuatro provincias se hubiera decidido antes de ahora a dedicar su homenaje a Urquijo, porque era insuficiente el de una sola provincia y había de llegar el día de hoy en que se lo testimoniáramos unidos en el *Laurac-bat*.

En este acto no podía faltar la voz de Vizcaya, de donde es

natural don Julio de Urquijo y he aquí que por darse la para mí, en este momento, feliz circunstancia de que soy Presidente de la Diputación de Vizcaya—porque de no serlo no hubiera permitido el protocolo que como sobrino hablara ahora—, la voz de Vizcaya en este acto, no es sólo la oficial, con el prestigio y rango que merece el señor Urquijo, sino que es también la voz de la propia sangre, la que trae los sentimientos más expresivos y los recuerdos más íntimos, que en este caso son los míos propios y los de todos los de nuestra sangre, que yo aquí represento, así como también a todos los vizcaínos de esa otra gran familia que hoy se suma de corazón al homenaje al ilustre filólogo e historiador vascongado.

La Excma. Diputación de Vizcaya, que me honro en presidir, acordó hace unos meses hacerle patente su afecto y el reconocimiento de sus méritos, nombrándole Hijo Benemérito de Vizcaya y únicamente esperamos que el artífice termine el díptico en plata, que recoge el acuerdo para realizar la solemne entrega en el palacio provincial, con ocasión de alguno de los viajes que realiza don Julio a Bilbao, para visitar a la familia o acudir a las reuniones de la Academia de la Lengua Vasca.

Quiero terminar mi intervención en este acto, destacando en elogio de don Julio de Urquijo, la significación más trascendental de la labor de toda su vida.

Ella estriba en el hecho de haber sabido encauzar científicamente los estudios vascos, agrupando en torno a su Revista a los sabios extranjeros y a los estudiosos de nuestro país vasco, todo ello—para ejemplo de quienes luego se alejaron de España— al margen de políticas bastardas y dentro de un auténtico espíritu nacional que hace compatible el amor a España con el amor a la región, a nuestras queridas provincias vascas.»

Finalmente, don Avelino Elorriaga, en su calidad de Presidente de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, pronunció el siguiente discurso:

Señoras, Señores:

La Diputación Provincial de Guipúzcoa no podía quedar

al margen de este homenaje que la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, rinde a su Director e esclarecido investigador don Julio de Urquijo. Precisamente una de las misiones que por Ley les están encomendadas a las Diputaciones, y que la de Guipúzcoa cumple honradísima, es la de cuidar de su patrimonio histórico y espiritual; y toda la intensa y fecunda actividad de don Julio de Urquijo ha estado consagrada a esta noble finalidad. Y aunque nacido en la provincia hermana de Vizcaya, ha sido en la tierra de Guipúzcoa donde ha trabajado gran parte de su vida, y ha sido la historia guipuzcoana la que ha motivado sus más interesantes estudios. Fué él, juntamente con los investigadores guipuzcoanos don Carmelo Echeagaray, don Serapio Múgica y don Juan Carlos Guerra quienes trajeron este renacimiento de estudios vascos que hoy representa la Sociedad de Amigos del País; y fueron ellos, conjuntamente, quienes con su sólida preparación, su profundo sentido crítico y su amor a España y al País, pusieron una barrera a la historia disparatada de los que pensaban que el pasado y el futuro de los pueblos puede deformarse para ajustarlo al servicio de sus personales conveniencias.

La Diputación de Guipúzcoa al tener conocimiento del homenaje que se proyectaba tributar a don Julio por estos merecimientos se apresuró a adherirse a él, nombrándolo Hijo adoptivo de la Provincia; nombramiento del que ahora tengo la viva satisfacción de entregarle el correspondiente pergamino que perpetúe nuestra gratitud y nuestro reconocimiento.»

Acto seguido, procedió a la entrega del pergamino en que se confiere al homenajeado el título de Hijo Adoptivo de Guipúzcoa.

A continuación se leyeron las adhesiones recibidas.

Cerró los discursos don Julio de Urquijo con la lectura emocionada de las siguientes cuartillas:

«Dignísimas autoridades. Señoras. Amigos:

La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, ha tenido el acierto de haber designado a nuestro consocio el Excmo. señor don Pablo de Churruca, Marqués de Aycinena, para ofrecerme el libro homenaje que me honra.

Entre las razones que abonan su nombramiento y prescindiendo de las dotes que adornan a mi muy querido amigo el bibliófilo y escritor don Pablo de Churruca, bastará recordar su afición a los estudios vascos, la ascendencia ya secular del apellido Churruca en la Sociedad Vascongada de Amigos del País y la participación de sus antepasados entre los antiguos y recientes escritores que trataron de los problemas filológicos vascos.

Entre los primeros citaremos solamente al licenciado don Pascual Churruca y don Cosme Churruca, Capitán de Fragata de la Real Armada en su departamento. Entre los segundos bastará citar a don Julián de Churruca, hombre de su tiempo, y al más moderno Reverendo P. Churruca de la Compañía de Jesús, que tuvo cierta notoriedad en mi niñez.

La Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, ha celebrado, como sabéis, sus Juntas Generales anuales en San Juan, durante estos últimos años.

Por motivos de salud que creo nadie ignora, no me ha sido posible asistir a ellas en estos últimos tiempos; pero cuando en fecha reciente, mis amigos el Conde de Peñaflorida y los señores Ciriquidín y Arocena, que tanto han colaborado en la preparación y espléndida presentación del libro homenaje que me ofrecen, me preguntaron si estaría en estado de asistir a esta reunión de nuestra Sociedad, contesté terminantemente que sí, pues me parecía era hora ya de dar las gracias en público a todos los que habían organizado el homenaje y a los que se habían adherido a él.

El libro que ahora me presentáis, es magnífico y variadísimo. El número de sus colaboradores es numeroso y en él figuran desde los antiguos colaboradores de la Revista Internacional de Estudios Vascos, que no hayan muerto, hastan los últimos escritores que han llegado recientemente a nuestros estudios.

Porque no ignoráis que el libro homenaje actual, tiene sus antecedentes y responde en parte a otro similar que debiera haberme sido ofrecido por los colaboradores de la citada revista hace muchos años.

Ese libro se escribió en parte, pero no llegó a imprimirse; sin embargo, hubo dos autores como el Profesor Giese de Hamburgo y el

Profesor holandés Uhlenbeck, que hoy es con sus 80 años el Decano extranjero sobre los estudios vascos.

Estos dos autores vuelven a colaborar ahora en el libro homenaje actual.

El nuevo trabajo del Dr. holandés, puede tener gran influjo en los estudios de nuestra juventud a la que va dedicada.

En mi deseo de abreviar mis palabras voy a copiar las del Marqués de Aycinena para agradecer como yo ahora lo hago de todo corazón a los que han organizado y han asistido a este homenaje.

«A quienes quiero expresar el agradecimiento de la Sociedad —escribe el señor Marqués de Aycinena— y por su presencia y adhesión al homenaje y de una especial manera a las cuatro Corporaciones Provinciales, al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al Gobernador Civil y al Director General de Propaganda que «con su comprensión y amor a nuestras inquietudes han hecho posible este homenaje».
